

UNA COMUNIÓN UNIVERSAL

RETIRO DE JUNIO DE 2017 BASADO EN LA ENCÍCLICA "LAUDATO SI"

(CAP. 2, 89-100)



EL EVANGELIO DE LA CREACIÓN

ACOJEMOS

Las criaturas de este mundo no pueden ser consideradas un bien sin dueño: « Son tuyas, Señor, que amas la vida » (Sb 11,26). Todos los seres del universo hemos sido creados por el mismo Padre, estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación.

Esto no significa igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano – mujer y hombre - sus valores peculiares, como la conciencia y la libertad que implican una tremenda responsabilidad. Tampoco significa divinizar a la tierra lo que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad. A veces se niega toda preeminencia a la persona humana, y se lleva adelante una lucha por otras especies para defender la igual dignidad con los seres humanos. Es verdad que debe preocuparnos que otros seres vivos no sean tratados irresponsablemente. Pero especialmente deberían exasperarnos las enormes inequidades que existen entre nosotros, los seres humanos, porque seguimos tolerando que unos se consideren más dignos que otros. Algunos se arrastran en una degradante miseria, sin posibilidades reales de superación, mientras otros ni siquiera saben qué hacer con lo que poseen. Seguimos admitiendo en la práctica que unos se sientan más humanos que otros, como si hubieran nacido con mayores derechos ostentando vanidosamente una supuesta superioridad.

No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero

permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada¹.

CÍRCULO COMUNITARIO

- ✓ Cada una, cada uno está invitado a comentar algún aspecto que le haya impresionado del texto
- ✓ ¿Nos sentimos familia del Buen Pastor; ¿miembros de una familia universal? ¿Sí, no? ¿Por qué?

➤ **TODO ESTÁ RELACIONADO.**

ALABAMOS²

Cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad. La indiferencia o la crueldad ante las demás criaturas de este mundo siempre terminan trasladándose de algún modo al trato que damos a otros seres humanos. El corazón es uno solo, y la misma miseria que lleva a maltratar a un animal no tarda en manifestarse en la relación con las demás personas. Todo ensañamiento con cualquier criatura « es contrario a la dignidad humana ».

Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad. Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra.



CÍRCULO COMUNITARIO

- ✓ Se hace silencio para interiorizar el texto
- ✓ Quién lo desee puede elevar una oración implorando la comunión universal

¹ LS., N^{os}89, 90, 91

² LS., N^{os} 92

➤ DESTINO COMÚN DE LOS BIENES

Cuidamos³

San Juan Pablo II recordó con palabras densas y fuertes, que « Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno» Recalcó que « no sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos ». Con toda claridad explicó que « la Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social, para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado ». Por lo tanto afirmó que « no es conforme con el designio de Dios usar este don de modo tal que sus beneficios favorezcan sólo a unos pocos ». Esto cuestiona seriamente los hábitos injustos de una parte de la humanidad. Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos.

Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados. El principio de la subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes y, por tanto, el derecho



universal a su uso es una « regla de oro » del comportamiento social y el « primer principio de todo el ordenamiento ético-social ». La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada.

El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos. Quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos. Si no lo hacemos, cargamos sobre la conciencia el peso de negar la existencia de los otros. Por eso, los Obispos de Nueva Zelanda se preguntaron qué significa el mandamiento « no matarás » cuando « un veinte por ciento de la población mundial consume recursos en tal medida que roba a las naciones pobres y a las futuras generaciones lo que necesitan para sobrevivir ».

➤ IGUAL DIGNIDAD

El rico y el pobre, tienen igual dignidad, porque « a los dos los hizo el Señor » (Pr 22,2); « Él mismo hizo a pequeños y a grandes » (Sb 6,7) y « hace salir su sol sobre malos y buenos » (Mt5,45). Esto tiene consecuencias prácticas, como las que enunciaron los Obispos de Paraguay: « Todo campesino tiene derecho natural a poseer un lote racional de tierra donde pueda establecer su hogar, trabajar para la subsistencia de su familia y tener seguridad existencial. Este derecho debe estar garantizado para que su ejercicio no sea ilusorio sino real. Lo cual significa que, además del título de propiedad, el campesino debe contar con medios de educación técnica, créditos, seguros y comercialización ».

³ LS., N^{os} 93 al 95

CÍRCULO COMUNITARIO

- ✓ Lectura personal del texto
- ✓ Cada uno, cada una, elige un párrafo de este texto y lo escribe con letras grandes. Lo presenta al grupo o a la comunidad y explica por qué lo eligió (Se sugiere queden en algún lugar visible por algún tiempo)

➤ LA MIRADA DE JESÚS

EN CAMINO⁴

El Señor podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino: «Levantad los ojos y mirad los campos, que ya están listos para la cosecha» (Jn. 4,35). «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. Es más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace un árbol» (Mt. 13,31-32)

Jesús vivía en armonía plena con la creación, y los demás se asombraban: « ¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen? » (Mt 8,27). El Nuevo Testamento no sólo nos habla del Jesús terreno y de su relación tan concreta y amable con todo el mundo. También lo muestra como resucitado y glorioso, presente en toda la creación con su señorío universal: « Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz» (Col 1,19-20). Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía, de ese modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa.

CÍRCULO COMUNITARIO

- ✓ Definir como grupo o comunidad una acción concreta que fortalezca la comunión con el entorno

Para finalizar leer en ambiente de oración el siguiente texto del Patriarca Bartolomé y ver, escuchar **el cántico de san Francisco (ver video adjunto)**

- 1 Existe la necesidad de que cada uno se arrepienta de sus propias maneras de dañar el planeta, porque, «en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos», estamos llamados a reconocer «nuestra contribución –pequeña o grande– a la desfiguración y destrucción de la

⁴ LS., N^{os} 96 al 100

creación». Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios».

- 2 Los cristianos, estamos llamados a « aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta ».
- 3 Francisco de Asís era un místico y un peregrino que entraba en comunicación con todo lo creado, y hasta predicaba a las flores invitándolas a alabar al Señor, como si gozaran del don de la razón. Cada vez que él miraba el sol, la luna o los más pequeños animales, su reacción era cantar, incorporando en su alabanza a las demás criaturas.
- 4 la naturaleza es como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad. La preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior, son inseparables.
- 5 La mujer y el hombre tienen igual dignidad, a los dos los hizo el Señor y Él hace salir el sol sobre mujeres y hombres sin distinción.

